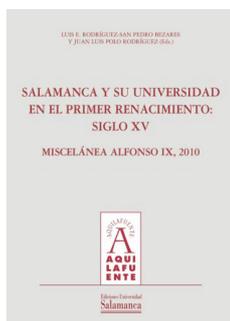


Y del mismo modo, Nicolás Morales ha reconstruido cuidadosamente qué músicos formaron parte de la nómina de la casa real durante el Lustró Real y cómo, a pesar de no existir en la época de Felipe V una música de cámara institucionalizada, la corte del rey Felipe apreciaba la música y la disfrutaba a diario gracias a conciertos, clases particulares, bailes o representaciones de *serenate*.

Las actas incluyen asimismo un elocuente aparato gráfico de las obras y ceremonias que acontecieron durante los años que la corte de Felipe V residió en Andalucía, por lo que constituyen un instrumento imprescindible para el estudio de este período del reinado del primer Borbón.

-Mercedes Simal López-

IULCE



RODRÍGUEZ SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique y POLO RODRÍGUEZ, Juan (coord): *Salamanca y su universidad en el Primer Renacimiento: siglo XV*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2011. 456pp. (Colección Aquilafuente, 175). ISSN: 1886-9475; ISBN: 978-84-7800-136-1.

Salamanca y su universidad en el Primer Renacimiento: siglo XV

Entre febrero y abril del año pasado, los Coloquios Alfonso IX, que tuvieron lugar en la universidad de Salamanca, estuvieron dedicados al hasta ahora escasamente conocido siglo XV. El hecho de que existan pocos trabajos dedicados a este siglo se explica principalmente por dos motivos. El primero de ellos es que los fulgores del siglo XVI de la institución salmantina han dejado en un segundo plano la historia anterior de la universidad. El segundo es la falta de documentación que tradicionalmente se le viene achacando al archivo universitario salmantino para fechas anteriores al siglo XVI.

Precisamente el artículo de Miguel Ángel Jaramillo, presente en este volumen, trata sobre el origen de esta falta de documentación, la contextualiza y avisa de la urgencia de poner en contexto los documentos que en ella se encuentran, teniendo en cuenta cómo se conservó la documentación y la utilización que de la misma hizo la propia universidad.

La obra que nos ocupa, entre otras virtudes, presenta una interdisciplinariedad que permite al lector conocer la realidad de la universidad de Salamanca anterior al siglo XVI desde muchas perspectivas y enfoques que no hacen sino enriquecer la visión de dicha institución en aquellos siglos.

Abre el volumen el excelente y completo artículo de José María Monsalvo Antón, que permite al lector tener una visión panorámica de la universidad salmantina en el primer Renacimiento, a la vez que nos habilita para entender mucho mejor los trabajos posteriores que se dedican a profundizar en los aspectos que Montalvo Antón nos presenta. José L. Martín Martín nos introduce en las complejas relaciones de poder que se dieron en Salamanca, sobre todo entre la catedral y la propia universidad.

Y es que, como relata Miguel Anxo Pena, esta universidad debe su florecer a la ayuda prestada por Benedicto XIII al proyecto salmantino en detrimento de la Universidad de París. El prestigio cada vez más preponderante de los maestros salmantinos tiene su explicitación en el importante papel que éstos jugaron en el Concilio de Constanza-Ferrara-Basilea, en el que se defendieron posturas conciliaristas en consonancia con las tesis de la corona castellana.

Emiliano Fernández se centra en la figura de Alfonso de Madrigal para demostrar que una de las figuras señeras de la universidad salmantina del XV, sin poder decir que fue de un humanismo pleno, sí que muestra signos de protohumanismo. Tesis con la que coincide, en general, con sus colegas. Prueba de ello es el trabajo de Inmaculada Delgado y Rosa M^a García, que extienden el citado protohumanismo a las figuras más importante del s. XV salmantino como Lope de Barrientos, Nebrija o Pedro de Osma entre otros.

Lucía Lahoz se introduce en el programa constructivo de la universidad dejando claro que dicho programa ya estaba explicitado por las disposiciones del Papa Luna, considerado refundador de la universidad, y que a su vez ejerce una influencia en la transformación funcional, formal y estética de la Salamanca preexistente. La falta de fuentes sobre dicha remodelación hace que Lahoz exponga las teorías que hasta el momento se han barajado y lance sus propias e interesantes propuestas. Lo que sí queda claro en su ponencia es que la configuración del edificio, y sobre todo la afamada bóveda de la universidad, es una explicitación artística de los saberes que en sus aulas se impartían.

De esta manera conectamos con el trabajo de Cirilo Flórez que se ocupa de la ciencia salmantina. La Astrología tiene entre sus figuras más importantes a Abraham Zacut y en el “cielo de Salamanca” su mayor representación y apoyo imprescindible para su explicación. De enorme calado es la revolución geográfica, que tendrá en Nebrija a su máximo exponente. Con ella el mundo deja de ser el espacio cerrado y abarcable de la “ecuneme” y se abre a la modernidad del espacio global de la tierra.

José L. Fuertes Herreros se ocupa del pensamiento y filosofía salmantina en el s. XV y de su proyección en el XVI. En este caso se analizan las figuras de Melchor Cano y Pedro Martínez de Osma como sus máximos exponentes e incide en la idea del “cielo salmantino” como expresión de los saberes y la filosofía de la universidad.

En cuanto a las líneas de investigación presentadas debemos destacar dos, sin desatender el interesante artículo de Antonio Álvarez de Morales en torno a la instrucción pública y la libertad de imprenta.

La primera de ellas es el prometedor aporte documental que realizan Margarita Hernández y Raúl Vicente en torno a los primeros pleitos que se conservan en el Archivo de la Catedral de Salamanca y que nos hacen presagiar interesantes aportes en torno a este tema. El segundo trabajo al que nos referíamos es el presentado por Fernando Taveira da Fonseca, que nos remite a la fundación de la Universidad de Évora, lo que nos permite observar la fundación y dinámica de otro espacio universitario.

Se trata en su conjunto de una obra de enorme coherencia interna, tarea que debemos de agradecer a los editores Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares y Juan L. Polo Rodríguez. También debemos agradecer el estilo de todos los ponentes, dinámico y elegante, que hace de su lectura una experiencia agradable.

En definitiva, este volumen viene a llenar un hueco en la historiografía que no había recibido la suficiente atención, pero sobre todo lo que hace es proponer muchas e interesantes vías de investigación. El libro se presenta no como un final, sino muy al contrario, como un prometedor comienzo.

Además, los editores de la obra no sólo se han esforzado por cuidar los contenidos, sino también el “continente”. El libro es cómodo de leer y con un papel muy digno. Comentario de un bibliófilo impenitente.

-Roberto Morales Estévez-

Universidad de Salamanca